GUERREROS MEDIEVALES

Saladino: soldado y hombre de Estado

Soldado de caballería ghulam

MWE040



Osprey Publishing

SALADINO
SOLDADO Y HOMBRE DE ESTADO

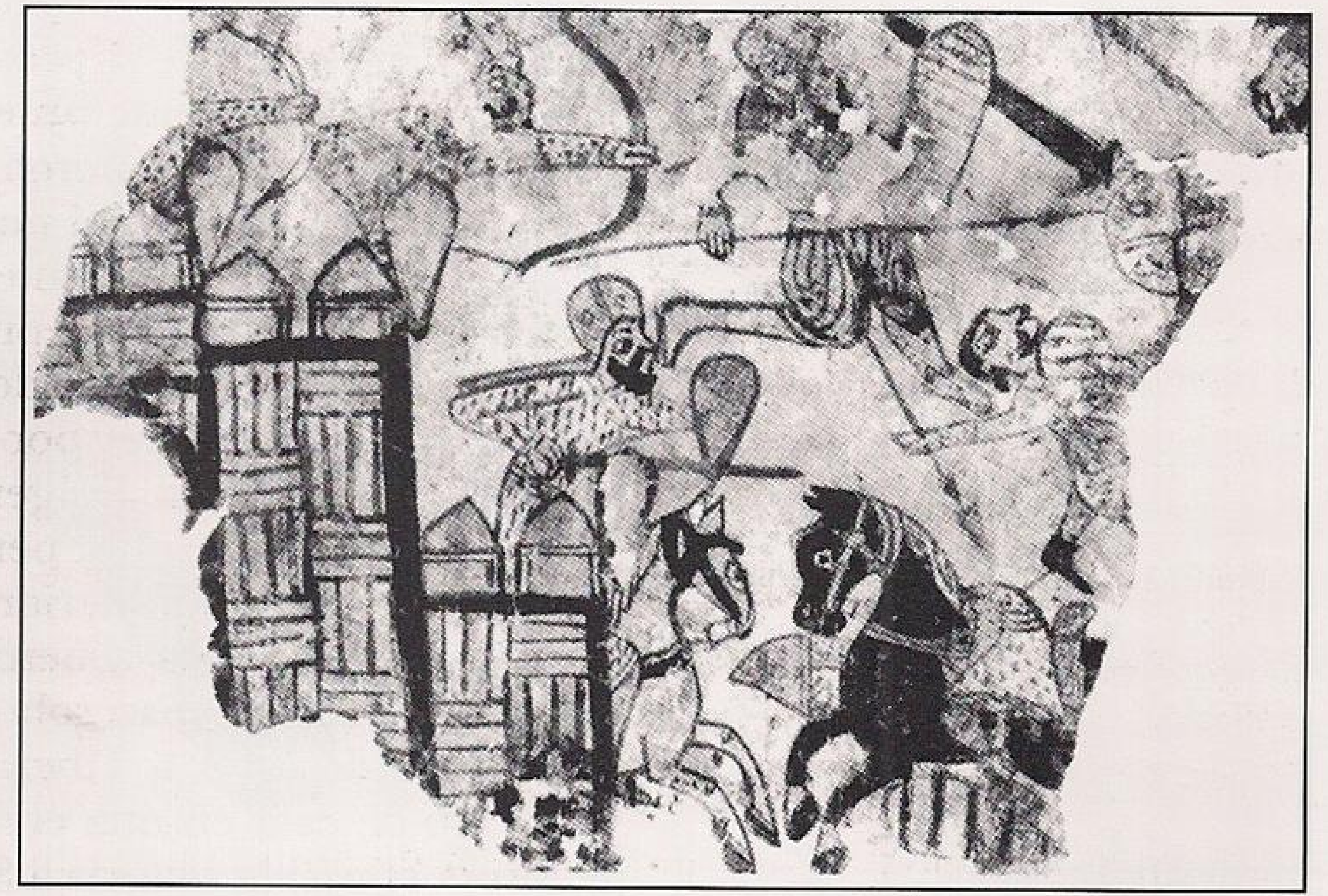
Saladino (Salah al-Din Yusuf ibn Ayyub) es el mayor hombre de la historia del Oriente Medio del siglo XII. Fundador de la dinastía Ayubí de Egipto y Siria, reconquistó Jerusalén de manos de los cruzados y la defendió con éxito contra Ricardo I de Inglaterra y la Tercera Cruzada. Fue un héroe tanto en el Occidente cristiano como en el Islam. Sus biógrafos tendieron a idealizar su carácter, poniendo de relieve su humanidad, su naturaleza indulgente, su amor a la justicia, su generosidad y su valentía. Algunos historiadores recientes han visto en él un hombre más retorcido, más despiadado, y un general de menos categoría de lo que antes se pensaba.

Saladino nació en Tikrit, Mesopotamia, en 1137, y creció en el ambiente culto de una corte turca en la Siria árabe. Su familia, los ayubíes, era de origen kurdo, y estaba al servicio del gobernante turco Zangi y su hijo Nur al-Din (1118-74), que lanzó la *jihad* contra los francos, como llamaban los musulmanes a todos los cristianos occidentales, y sentó las bases de la unificación política del Oriente Medio musulmán, completada por Saladino.

Ayyub, el padre de Saladino, y su tío Shirkuh. entregaron Damasco a Nur al-Din en 1154, y establecieron el domino sirio sobre Egipto, poniendo fin al dominio de los califas fatimíes. Contrariamente a lo que algunos románticos creen, Saladino no fue ningún inocente militar empujado a guerrear contra su voluntad. Tenía una experiencia considerable como oficial de estado mayor de Nur al-Din y participó en muchas batallas. Tras la muerte de Nur al-Din, cuando sus posesiones parecían a punto de disgregarse, Saladino fue reconocido gobernante de Siria después de tomar Damasco y Alepo, y la base de poder que había creado en Egipto estando al servicio de Nur al-Din fue suya.

Como comandante, Saladino estaba dispuesto a correr riesgos considerables y tenía buenos conocimientos de estrategia general. Por otra parte, cometió errores, siendo el más notable su fracaso de suprimir Tiro después de la batalla de Hattin (Galilea).

Fragmento pintado de un manuscrito egipcio de mediados del siglo XII mostrando soldados musulmanes con cotas de mallas y turbantes, apoyados por una infantería sin armaduras, con grandes escudos en forma de cometa. Están saliendo de una fortaleza para ir a luchar contra los cruzados. (Museo Británico, Londres).



LOS ESTADOS LATINOS

El reino de Jerusalén seguía siendo el principal estado latino en Siria y Palestina. Los otros luchaban por sobrevivir. El condado latino de Edesa ya había sido invadido. En toda la zona, sólo una minoría de la población era cristiana, y los latinos constituían una proporción aún más pequeña.

Tras los desastres de la Segunda Cruzada y la derrota infligida a los bizantinos por los turcos selyúcidas en 1176, los latinos tuvieron que depender de sus propios recursos para defenderse. Contaban con las órdenes monacales/militares de



Cuenco de cerámica persa de principios del siglo XIII mostrando a un dirigente musulmán sosteniendo una maza, sentado entre dos jefes militares que llevan cotas de malla debajo de sus sobretodos sin mangas. (Museo de Arte de Toledo, Ohio, donación de Edward Drummond).

los Caballeros Templarios y los Caballeros Hospitalarios, que ascendían a alrededor de 300 hombres. Recibían ayuda de Occidente esporádicamente, pero los nuevos cruzados también causaban problemas.

El reino de Jerusalén también se enfrentaba a problemas internos. Los latinos habían adoptado superficialmente algunas costumbres islámicas, pero el abismo cultural entre ellos y los nativos seguía siendo insalvable. Un viajero musulmán español observó con desaprobación que los campesinos musulmanes eran mejor tratados por los terratenientes cristianos que por los gobernadores musulmanes, y le asombró el hecho de que los estados musulmanes y cristianos tuvieran relaciones comerciales incluso en tiempos de guerra. Pero no se intentó convertir a los musulmanes al cristianismo y, en general, no había mucho contacto intelectual o social entre los creyentes de ambas religiones.

Un señor dirigente musulmán, Usamah ibn Mundiqh, visitaba con frecuencia el territorio franco, donde las relaciones diplomáticas eran cortésmente mantenidas por ambas partes. Personalmente, opinaba que los francos eran unos combatientes valientes, pero nada más. Le asombraba su sencillez intelectual. Pensaba que eran crueles, supersticiosos (mencionó las ordalías), ignorantes, especialmente en cuestiones científicas y médicas, y jactanciosos. Sobre todo, le asombraba que no se dieran cuentan de lo terriblemente ordinaria y atrasada que era su civilización comparada con la del Islam.

Usamah también se percató de que existían diferencias notables entre los latinos nativos, establecidos en Oriente Medio desde hacía mucho tiempo, y los recién llegados. Estos se horrorizaban ante la actitud tolerante de sus compañeros cristianos hacia la población predominantemente musulmana. Les asombró descubrir que las mezquitas no habían desaparecido. Esto convertía a menudo a los cruzados en unos aliados molestos. Durante la Segunda Cruzada, los latinos residentes se esforzaron mucho para impedir que los cruzados atacaran Damasco, cuyo emir era su aliado y por lo tanto resultaba muy valioso cuando no había cruzados para protegerlos. Para los cruzados, imbuidos de la propaganda de la Iglesia, cualquier musulmán era automáticamente un enemigo. Atacaron Damasco de todos modos, pero no consiguieron tomarla.

En 1174, cuando el nuevo imperio de Saladino rodeaba los estados cristianos, su dirigente era Raimundo, conde de Trípoli, regente del rey Balduino, un leproso. Cuando Balduino murió sin descendencia en 1185, Raimundo, que estaba a favor de la tregua existente, esperó ser elegido rey por los barones cristianos, pero éstos eligieron a Guy de Lusignan. En general, la historia ha calificado a Guy de dirigente poco enérgico, pero representaba el partido más agresivo. El comportamiento posterior de Raimundo despertó la sospecha de que había llegado a un acuerdo personal con Saladino. En 1187 las sospechas que se tenían sobre sus motivos provocaron el rechazo de su consejo de no ir a Tiberíades, como se había planeado, debido al riesgo de caer en una emboscada en una región seca. Esta decisión proporcionó la victoria a Saladino.



Soldado de caballería ghulam. El traje que lleva este jinete de élite debajo de su armadura es básicamente turco-iraní. Su casco pintado tiene una protección para el cuello de cuero dorado y su coraza laminada es bastante ligera. Está armado con una maza con cabeza de animal y un sable curvo. También lleva una pesada espada recta oculta debajo de su silla.

El ejército de Saladino

Los ejércitos musulmanes medievales estaban muy organizados, y algunos aspectos de su estructura y tácticas derivaban de la antigua Persia. La guerra era principalmente asunto de los soldados profesionales, pero algunos de ellos también tenían sus ocupaciones, como el comercio o la agricultura. La mayoría eran turcos y kurdos, gente muy tosca en comparación con los cultos emires fatimíes o los sofisticados habitantes de las ciudades árabes. En 1169, el ejército de Nur al-Din en Egipto, en el cual Saladino sirvió como oficial de estado mayor, comprendía 6.000 turcomanos, 2.000 curdos y una pequeña élite de 500 mamelucos, unos soldados profesionales de plena dedicación, de origen esclavo, a partir de los cuales Saladino creó su propio ejército pocos años después.

Saladino compró esclavos de origen turco pagano procedentes de Asia, que sirvieron en su guardia y guarnecieron importantes fortificaciones y arsenales. Reclutó a beduinos árabes como caballería auxiliar, y numerosos *muttawiyah*, voluntarios religiosos que prestaban servicio durantes períodos muy breves y, militarmente, eran una bendición a medias, siendo difíciles de controlar. Además de esto, Saladino tenía una variedad de tropas irregulares proporcionadas por el califa de Bagdad. La dotación de su flota estaba parcialmente compuesta de norteafricanos.

El ejército de Saladino, a diferencia de los de los cristianos, tenía rangos de oficiales específicos al mando de unidades de distintos tamaños, pero quizá la diferente más importante entre sus fuerzas y las cristianas estaba en los servicios de apoyo. Las buenas comunicaciones eran esenciales: un servicio postal del gobierno usaba palomas mensajeras y correos, y gracias a un sistema de almenaras se recibían avisos desde las fronteras más lejanas a una velocidad extraordinaria. Unos médicos profesionales, pagados por el gobierno, cuidaban a menudo de guarniciones como la de la ciudadela de Alepo.

Un soldado con un turbante y una espada recta, probablemente colgada de un tahalí, no de un cinturón. Aparece en un manuscrito médico escrito en Irak en 1224. (Freer Gallery of Art, Washington DC, fotografía del autor).



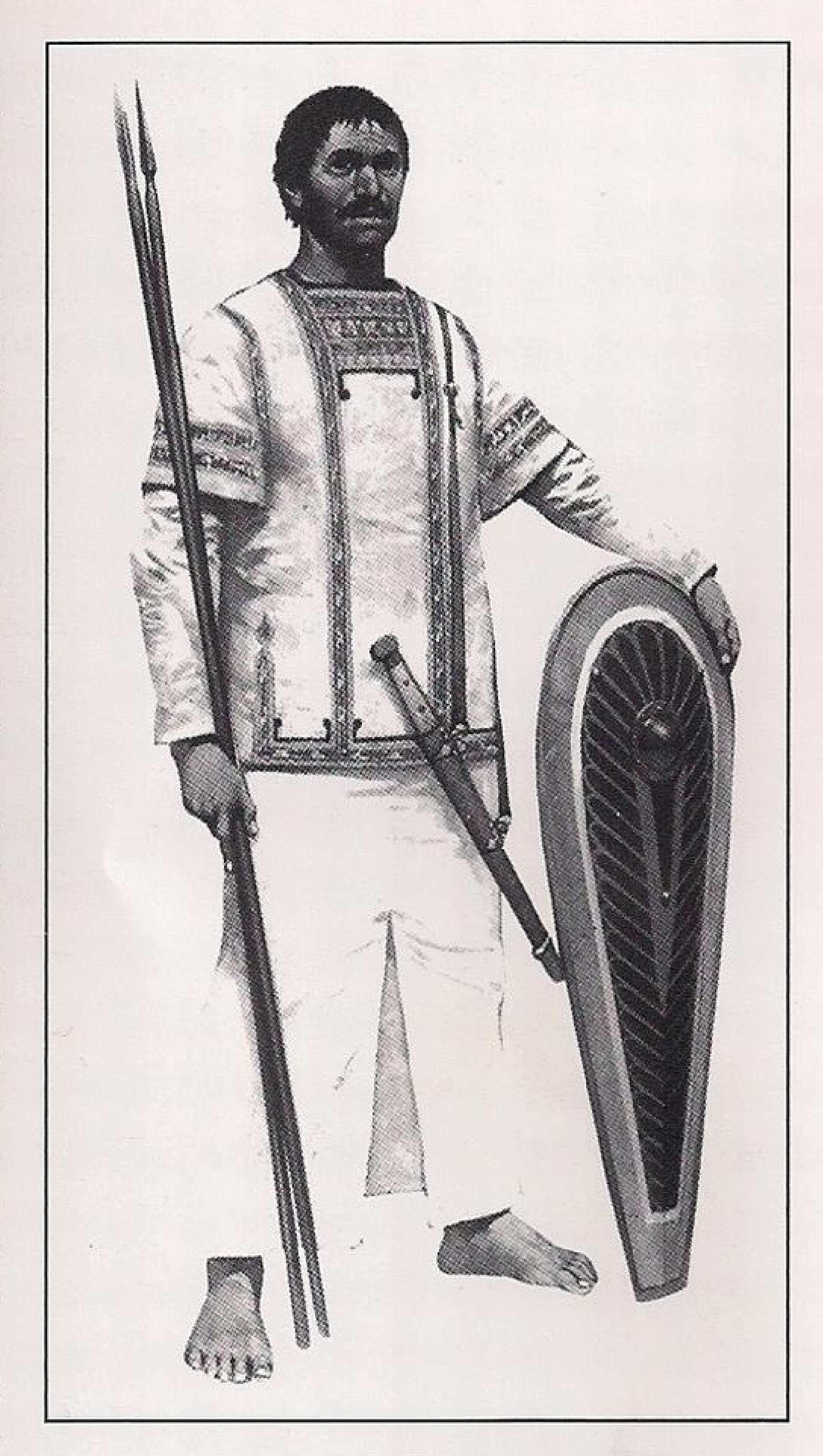
Una vez en territorio enemigo, los cuerpos debía mantener siempre abierta una vía de escape, especialmente los destacamentos ligeramente equipados, como las tropas auxiliares de beduinos árabes, que destacaban tendiendo emboscadas. Si el enemigo era poderoso, era aconsejable atacarle justo antes del amanecer, cuando todavía estaba confuso y soñoliento.

La caballería pesada se empleaba en las cargas, como hacían los caballeros latinos, pero la táctica más eficaz de la caballería eran los ataques rápidos de arqueros montados. Desde una distancia considerable podían romper las formaciones enemigas hiriendo a los caballos y a la infantería. De cerca, el arco compuesto de los musulmanes podía penetrar en casi todas las armaduras. La importancia de la infantería decreció, pero siguió apareciendo en las grandes batallas y los asedios importantes. Las sofisticadas tácticas de campo de batalla requerían unas comunicaciones seguras, y los musulmanes se valían de instrumentos musicales, banderas y "pregoneros".

El objetivo principal de las grandes expediciones era la guerra de sitios. Las operaciones de minado requerían personal cualificado y los musulmanes las utilizaban más que los cristianos. Además de arietes, los musulmanes tenían distintas modalidades de trabuquetes, algunos lo bastante grandes como para demoler almenas. Los sitios podían durar meses, y el ejército sitiador podía convertirse en una ciudad provisional. En 1190, en el asedio de Acre, el ejército de Saladino tenía 7.000 tiendas, varios mercados y unas 1.000 casas de baños –contrastando con los pestilentes campamentos de los cruzados, donde las enfermedades causaban estragos–. Las fuerzas musulmanas también eran sofisticadas en la defensa de las fortificaciones.

La función principal de la flota de Saladino era transportar rápidamente tropas de Egipto a Siria, y obstaculizar el tráfico entre los estados latinos y Europa.

Los ejércitos de Saladino estaban armados con lanzas, espadas, mazas, jabalinas, arcos compuestos, ballestas, y, ocasionalmente, lazos. Se protegían principalmente con escudos, corazas laminadas (hechas con laminillas de metal o de cuero entrelazadas), cotas de mallas, incluida las *kazaghand* acolchada y forrada de tela, y cascos. La imagen popular de los sarracenos, ligeramente armados esgrimiendo unos sables igualmente ligeros, dista mucho de ser real. Casi todas las espadas eran rectas, aunque también se usaba el sable curvo. El arco compuesto era desde hacía mucho la principal arma arrojadiza de Oriente Medio. La supuesta ineficacia de los arcos islámicos contra las armaduras de los cruzados está basada en una equivocación: se usaban para hostigar desde cierta distancia, intentando herir a los caballos, no matar a los hombres. Las pruebas han demostrado que la amortiguadora armadura laminada de los turcos era más resistente a las flechas que las cotas de mallas.



Auxiliar de infantería *jarwajaraya*. Como voluntario tiene unas armas sencillas, y su traje es el de un civil. Una de sus jabalinas está diseñada para penetrar en las armaduras, y su escudo es del tipo que el de la infantería *januwiyah*.

Aunque el potencial militar de los estados musulmanes era evidentemente mucho mayor que el de los estados latinos, los cruzados no fueron aplastados a causa de su inferioridad numérica. Saladino podía reunir grandes cuerpos auxiliares durante un breve período de tiempo, pero incluso los ejércitos egipcios de los fatimíes raramente llegaron a sumar 25.000 hombres. Los registros revelan que en 1169 Saladino tenía 8.640 soldados regulares, de los cuales los de más seguros eran sus 500 guardias de élite y unos 3.000 turcomanos. En una revista posterior su caballería ascendía a 14.000, más 20 escuadrones de servicio en otras partes, y unos 7.000 beduinos árabes auxiliares.

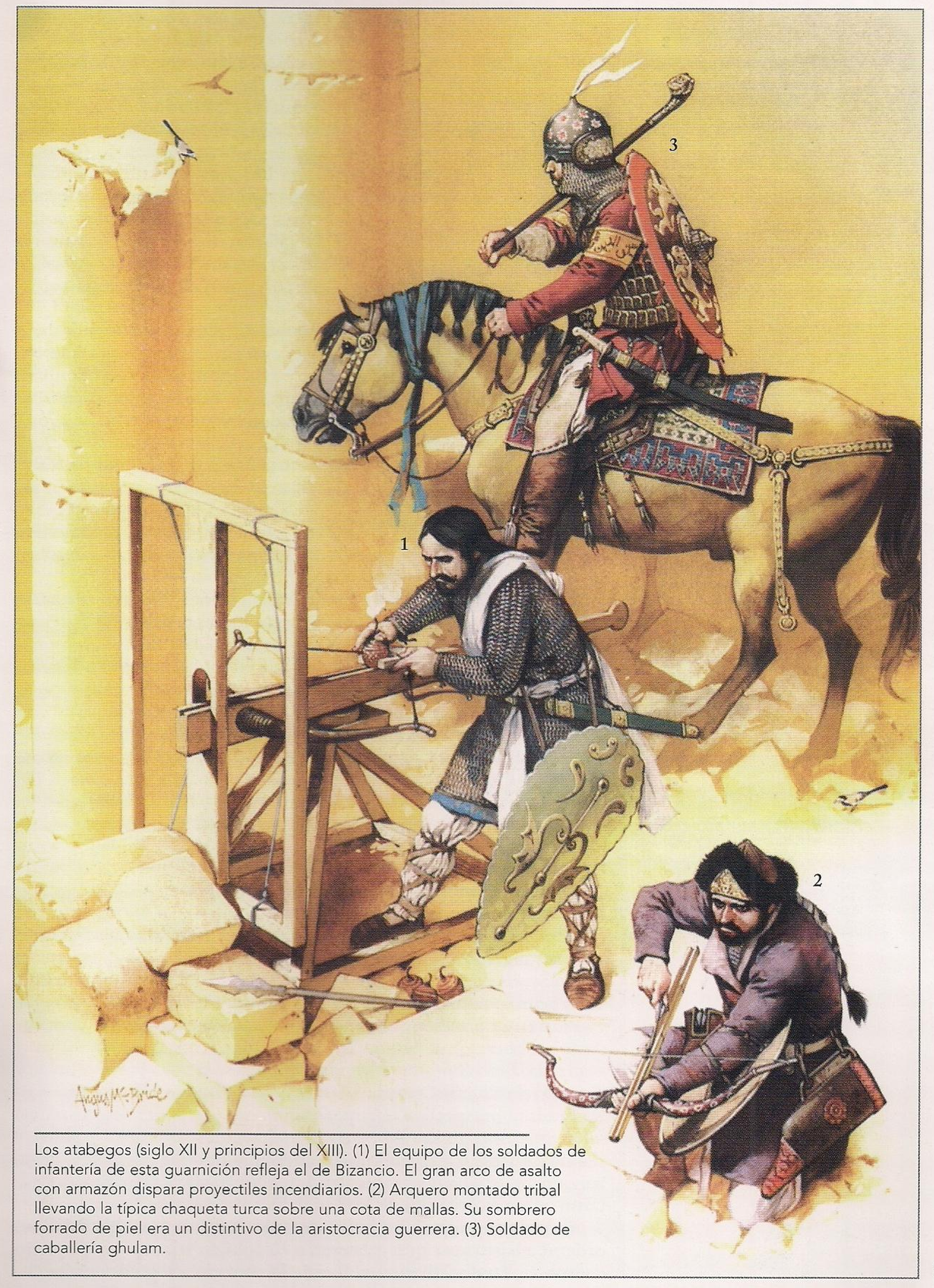
Las campañas de 1187

A pesar de la tregua, a principios de 1187 Reinaldo de Châtillon atacó una gran caravana musulmana en su provincia de Ultrajordania (entre el río Jordán y la carretera de Amman-Aqaba), dando a Saladino un pretexto para guerrear. El 23 de marzo de 1187 envió cartas a los países vecinos pidiendo voluntarios para una *jihad.* Una semana después su hermano Al Adil, gobernador de Egipto, partió de El Cairo con sus fuerzas en dirección a Siria.

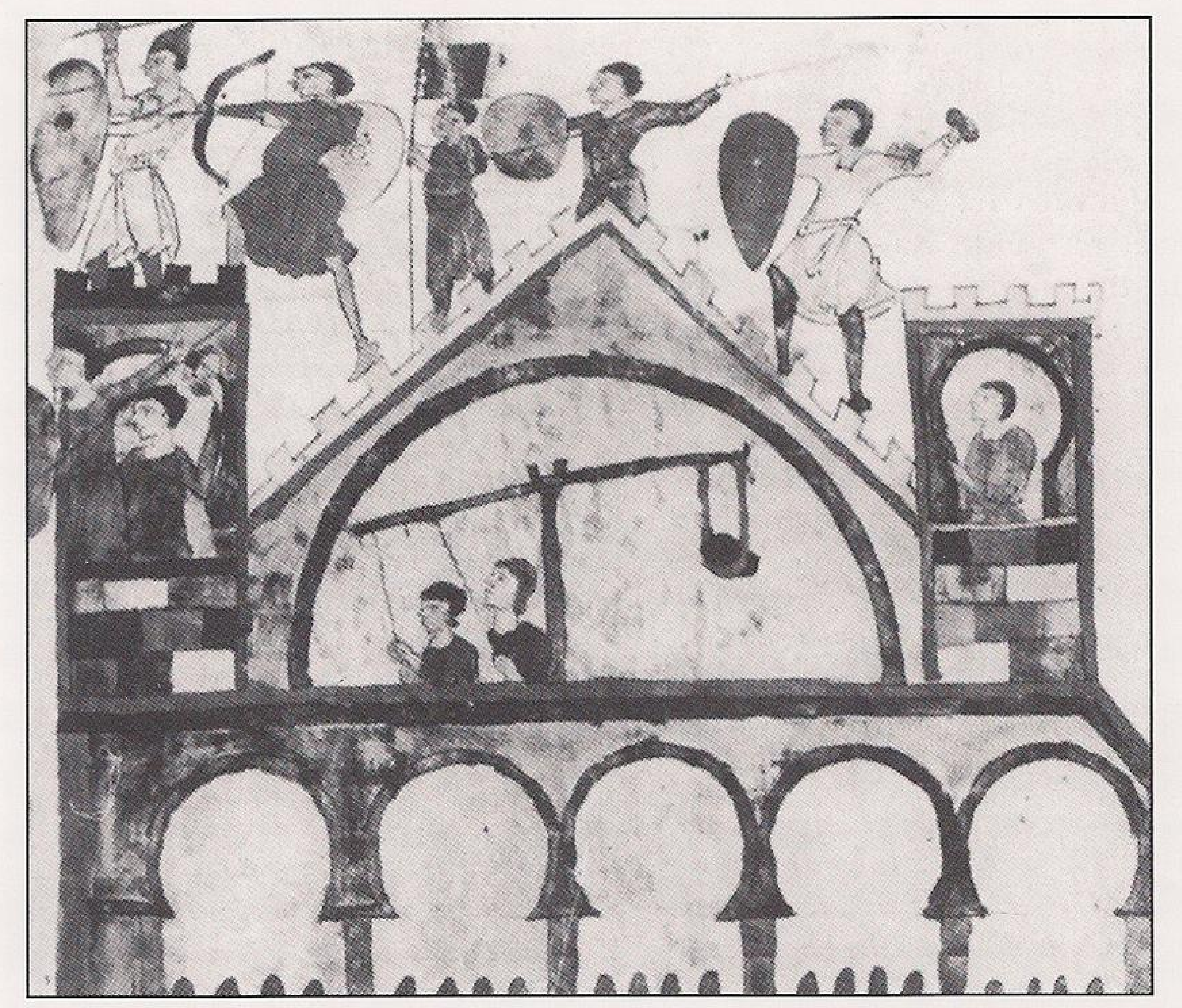
El 29 de abril una delegación salió de Jerusalén para tratar de reconciliar al rey Guy con el conde Raimundo en Tiberíades. Al día siguiente llegó a Tiberíades el hijo de Saladino, Al Afdal. Pidió y obtuvo permiso para hacer un reconocimiento al otro lado de las tierras del conde. El 1 de mayo una avanzada musulmán dirigida por Gök-



Escaramuza entre cruzados y un soldado de caballería árabe. Muchas escaramuzas menores tenían lugar a lo largo de las fronteras entre los soldados de los estados cruzados y los de sus vecinos musulmanes.



Los atabegos (siglo XII y principios del XIII). (1) El equipo de los soldados de infantería de esta guarnición refleja el de Bizancio. El gran arco de asalto con armazón dispara proyectiles incendiarios. (2) Arquero montado tribal llevando la típica chaqueta turca sobre una cota de mallas. Su sombrero forrado de piel era un distintivo de la aristocracia guerrera. (3) Soldado de caballería ghulam.



Defensa de un castillo, de un manuscrito mozárabe escrito hacia 1100. Aparece un pequeños manganel accionado por hombres, muy usado en España y Oriente Medio. (Bib. Nazionale, Turín).

böri pasó bajo las murallas de Tiberíades, dirigiéndose hacia el oeste. El mismo día, Raimundo fue informado de que se acercaba la delegación del rey Guy y envió un apresurado aviso de la presencia musulmana. Gerardo de Ridefort, que dirigía la delegación, mandó reunir a sus templarios. 130 caballeros y hasta 400 soldados de infantería se unieron a él en el arroyo de Cresson. El cuerpo de Gökböri era probablemente algo más numeroso.

Gerardo, sin embargo, insistió en efectuar una carga directa contra los musulmanes. Se mantuvieron firmes, y un contraataque musulmán rodeó y arrolló la caballería latina. Sólo Gerardo y un puñado de caballeros se libraron de morir o de ser capturados. La infantería fue dispersada.

Aunque fue un combate menor, la batalla del 1 de mayo tuvo un gran impacto en la moral, sobre todo al elevar la de los musulmanes.

En el sur, Saladino asoló Ultrajordania. Sus defensores cristianos quedaron acorralados en los castillos de Kayak y Montreal. Pero no consiguió atraer al enemigo provocando una misión de rescate, como había esperado, y se dirigió al norte, hacia 'Asara, a unos 30 kilómetros al este del lago Tiberíades. Llegó allí el 27 de mayo. Era un buen punto de reunión, con mucha agua y pastos. Durante las semanas que siguieron, se unieron a él fuerzas musulmanas de todas partes.

Entretanto, Guy contrató mercenarios y reunió su ejército en Sephorie (Saffuriyah), al nordeste de Nazaret. Comprendía unos 1.200 caballeros, 4.000 soldados de caballería ligera, y entre 15.000 y 18.000 soldados de infantería de diversa calidad. Saladino tenía una ventaja numérica de tres a dos, pero los cristianos tenían más soldados de caballería con armadura.

Saladino inició la marcha hacia el oeste el 26 de junio. El grueso del ejército cruzó el río Jordán, probablemente, el 30 de junio. El ejército acampó en Caffarsset (Kafr Sabt), y el 2 de julio Saladino preparó sus ingenios de asalto para atacar Tiberíades.

En Sephorie, el conde Raimundo estaba en contra de ir a socorrer Tiberíades, pues obviamente era lo que Saladino esperaba. Era mejor esperar en su posición ventajosa a que Saladino les atacara, y no tardaría en hacerlo, ya que la temporada de campaña ya estaba muy avanzada. Pero Raimundo seguía siendo sospechoso para algunos, y Gerardo de Ridefort persuadió a Guy a que fuera a Tiberíades.

Era una perspectiva muy poco atractiva. Cualquier soldado local sabía que les esperaba una larga marcha, con mucho calor, polvo, y sed. Los augurios y señales poco prometedores –los caballos se negaban a beber y se suponía que una bruja los había maldecido– desgastaron aún más la moral de los hombres.

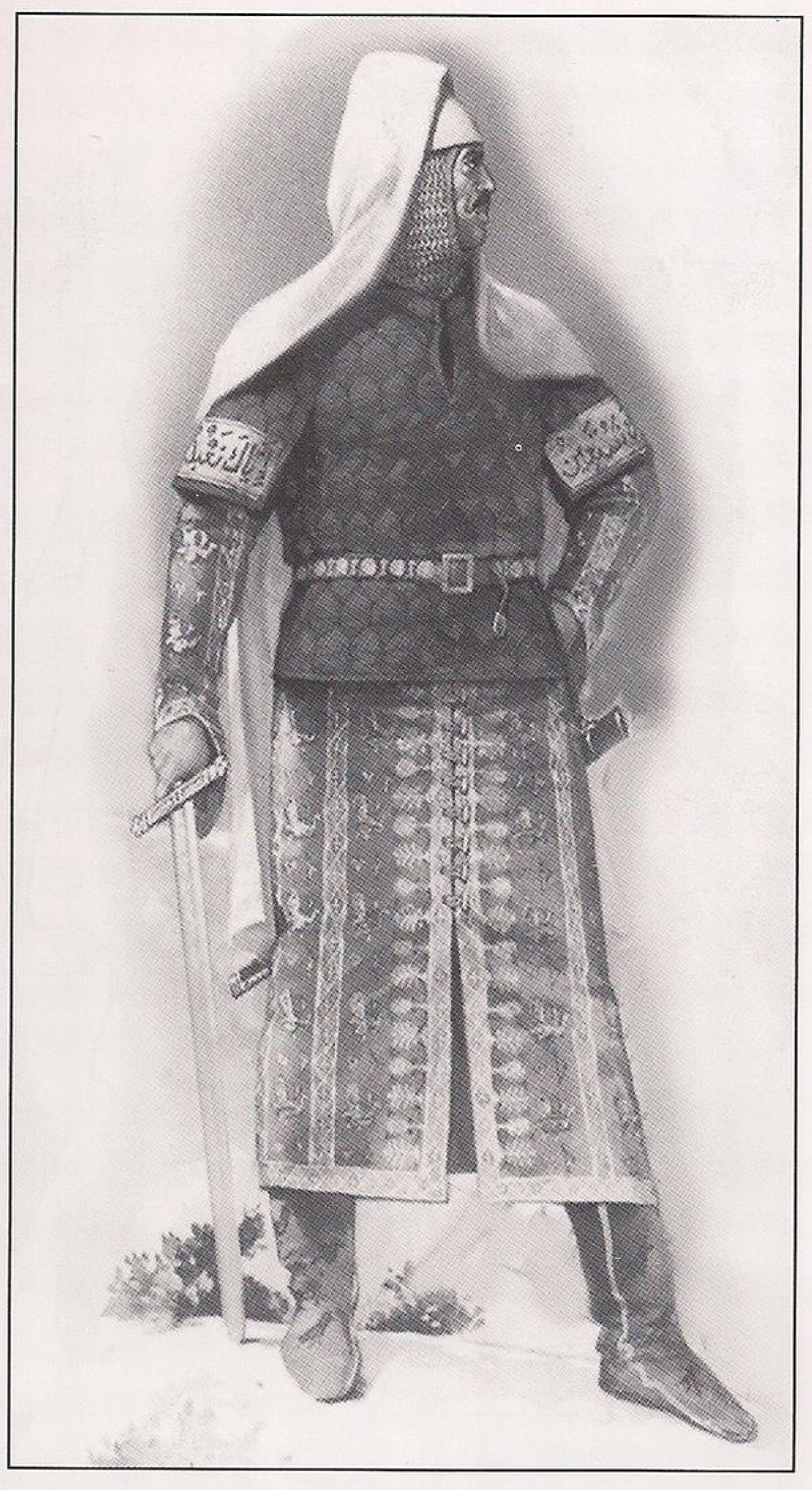
Cuando supo que el ejército de Guy estaba en marcha, Saladino ordenó a sus tropas que volvieran a Cafarsset, dejando un pequeño cuerpo vigilando Tiberíades, donde la ciudadela seguía resistiendo.

El contacto se produjo cuando el rey Guy llegó a Touraan y pasó delante del frente de Saladino. Un hostigamiento continuo les impidió apagar su sed en el arroyo de Touraan, y el latido de los tambores musulmanes se sumó al polvo y al calor sofocante. La retaguardia se vio obligada a detenerse. El conde Raimundo convenció al rey Guy de que debían girar a la izquierda y bajar por un camino hasta el arroyo de Hattin, a sólo seis kilómetros de allí.

El cambio de dirección desconcertó al ejército cristiano. Saladino ordenó a Taqi al Din, su apreciado sobrino que estaba al mando del ala derecha, que los detuviera, y de algún modo Taqi consiguió adelantar a la vanguardia de los cristianos. Mientras tanto, en el ala izquierda los renovados ataques de Gökböri en su retaguardia detuvieron el avance de nuevo. Una carga de los templarios no logró alejar sus fuerzas. El conde Raimundo se desesperó. "¡Ay! ¡Ay! Dios mío, la guerra ha terminado. Van a darnos muerte y la tierra está perdida."

Aconsejó a Guy que acampara cerca de Manescalia (Miskinah) y Guy accedió, tal vez esperando ponerse en camino hacia el arroyo de Hattin por la mañana en formación apropiada.

Según dicen, durante la noche ambos bandos estaban tan cerca que sus piquetes podían hablar entre ellos. Los cristianos estaban cansados, sedientos y desmoralizados. Las cosas eran muy distintas en el campamento musulmán, donde unos camellos traían odres de agua del lago Tiberíades, que eran vaciados en cisternas improvisadas cavadas en cada división musulmana. Se recogió maleza seca en las colinas circundantes, que fue apilada en el lado del campamento cristiano, y a lo largo de la ruta de marcha prevista, para alumbrarla por la mañana.



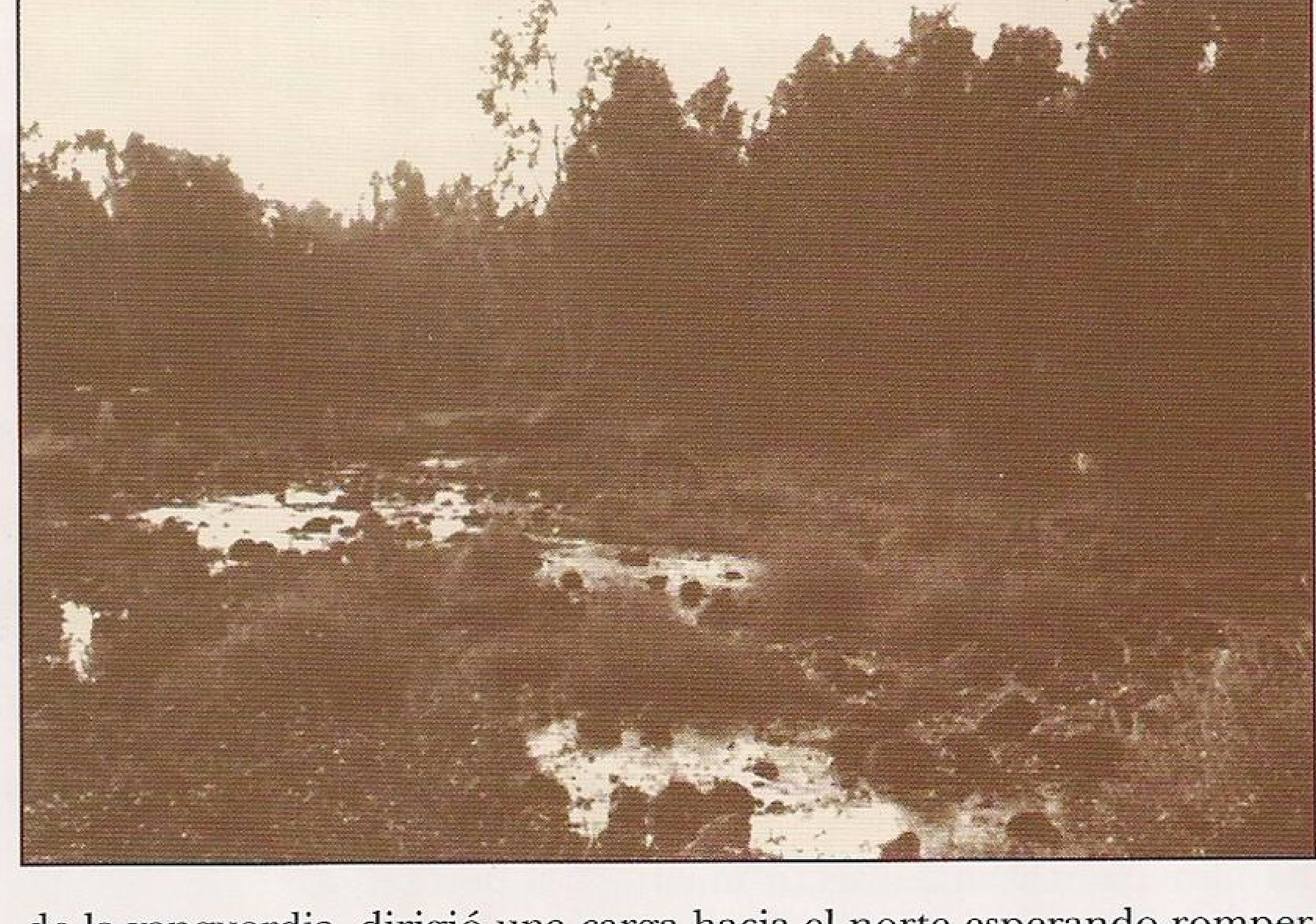
Saladino, con un chal blanco sobre su gorro y su cofia. Su chaqueta acolchada esta forrada con mallas. La espada es la que se le atribuye en el Museo del ejército de Estambul.

El 4 de julio, antes del amanecer, el ejército cristiano formó. El conde Raimundo dirigió la vanguardia y el rey Guy el centro. Los soldados estaban en mal estado, y los musulmanes los atormentaron derramando el agua que les sobraba en la arena. Cuando el ejército emprendió su marcha hacia el arroyo de Hattin, el humo de las hogueras que habían encendido aumentó las irritaciones causadas por el polvo y el calor. Unos pocos caballeros desertaron, pasándose al bando de Saladino.

Fue entonces cuando Saladino atacó. Los templarios contraatacaron y, según un informe musulmán, estuvieron cerca de abrirse paso antes de que los musulmanes tomaran la ventaja. El ejército cristiano se había puesto en camino en su formación habitual, con filas de soldados de infantería protegiendo a su caballería, que estaba preparada para repeler las cargas de los musulmanes. Rechazaron los primeros ataques pero perdieron muchos caballos, y la moral de la infantería se vino abajo. Según los cronistas cristianos, muchos empezaron a dirigirse hacia el este, buscando refugio en los picos conocidos como los Cuernos de Hattin, aunque nadie se explica cómo lograron abrirse paso a través de las fuerzas de Saladino.

Para impedir que la caballería sufriera más daños, Guy ordenó a sus hombres que armaran unas tiendas, pero en medio de aquella confusión sólo pudieron montar tres. El conde Raimundo, al frente

El arroyo de Muzayrib. La fértil llanura norte del valle de Yarmuk tiene muchos arroyos como éste, que servían de puntos de reunión a los ejércitos musulmanes antes de luchar contra los cruzados. Aquí no sólo había agua para los hombres y los animales, también había hierba para los caballos. (Fotografía del autor).



Página opuesta: soldado de caballería turco, finales del siglo XII. Lleva su pelo recogido en la larga trenza típica de los turcos tribales. Blande un tipo de maza. (1a) Detalle del motivo de su fajín de algodón estampado con un bloque de madera. (1b) Motivo estampado de los pantalones de algodón. (2a-d) Vista esquemática hipotética del sombrero *sharbush*. (3) Cara interna del escudo. (4a-e) Detalles de la coraza laminada. (5a-e) Detalles de la vaina del sable. (5f-h) Detalles de un punto de suspensión de bronce. (5i-k) Detalles de una contera de bronce. (6ª) Hoja del sable. (6b-g) Detalles de la empuñadura y los gavilanes. (7) Vista esquemática de la maza. (8) Vista esquemática de las botas de montar, que iban abrochadas a un estrecho cinturón debajo de la túnica. (9) Daga de hierro y vaina, llevada dentro de la bota derecha.

de la vanguardia, dirigió una carga hacia el norte esperando romper el cerco musulmán y permitir que el ejército llegara hasta el agua. Tropezó con las tropas de Taqi al Din, que dirigía el ala derecha musulmana, y éstas se hicieron astutamente a un lado, dejando que la caballería de Raimundo se apresurara a bajar por un estrecho camino. Entonces Taqi volvió a tomar su posición, impidiéndoles regresar. Raimundo siguió avanzando hasta el lago Tiberíades y, después de refrescarse, fue con sus hombres a refugiarse a Tiro, en el norte.

En la meseta, el desorden aumentaba en las filas cristianas. Casi toda la infantería fue ahora en tropel hacia los Cuernos de Hattin, donde ocuparon una posición en el pico norte. Se negaron a descender para ayudar a la caballería, que ahora en su mayor parte luchaba a pie alrededor de las tres tiendas. A consecuencia de ello la valiosa reliquia que acompañaba a los cristianos, la Santa Cruz, supuestamente la cruz en la que fue crucificado Jesucristo, cayó en manos de los musulmanes –la moral de los cristianos, ya bastante baja, sufrió un rudo golpe–.

Guy no tuvo más remedio que ordenar a su ejército que fuera a los Cuernos de Hattin. La tienda real, de un rojo vivo y visible desde una gran distancia, se montó probablemente en el pico sur. Los musulmanes atacaron de todas partes. La infantería trabó batalla por la tarde y, tras una lucha encarnizada, los cristianos supervivientes se rindieron.

Los caballeros cristianos que todavía tenían caballos se reagruparon y efectuaron dos enérgicas cargas, una de las cuales se acercó mucho al propio Saladino, pero finalmente dominó la caballería musulmana. Poco después Saladino y su hijo, Al Afdal, vieron cómo la tienda real se derrumbaba en el pico sur cuando los jinetes musulmanes cortaron los vientos. La batalla había terminado.

Muchos nobles cristianos fueron capturados, incluido Guy, a quien Saladino ofreció cortésmente una taza de agua fresca. Pero mató a Reinaldo de Châtillon, como había jurado hacer, y, algo muy impropio de él, dio a escoger a los 230 caballeros de las órdenes militares que había capturado entre la adopción del Islam o la muerte. Según dicen, no hubo ningún converso.

A partir de entonces los acontecimientos se sucedieron a una velocidad asombrosa. En una rápida sucesión, Acre, Sidón, Gibelet y Beirut se rindieron. Acre proporcionó una base para la flota egipcia


5a
5e
5d
5c
7
5f
5b
5j
5i
2a
2b
5k
5g
5h
2c
2d
6d
6b
6c
4a
1a
6e
6f
6g
4d
6a
9
8
4b
4c
1b
3

en la costa palestina y, con el campo libre de ejércitos cristianos, Saladino pudo dividir sus fuerzas en secciones para limpiar las provincias del reino. En muchos sitios los judíos y los campesinos musulmanes locales se sublevaron, aprisionando a sus señores feudales latinos en sus castillos hasta que llegaban las tropas de Saladino.

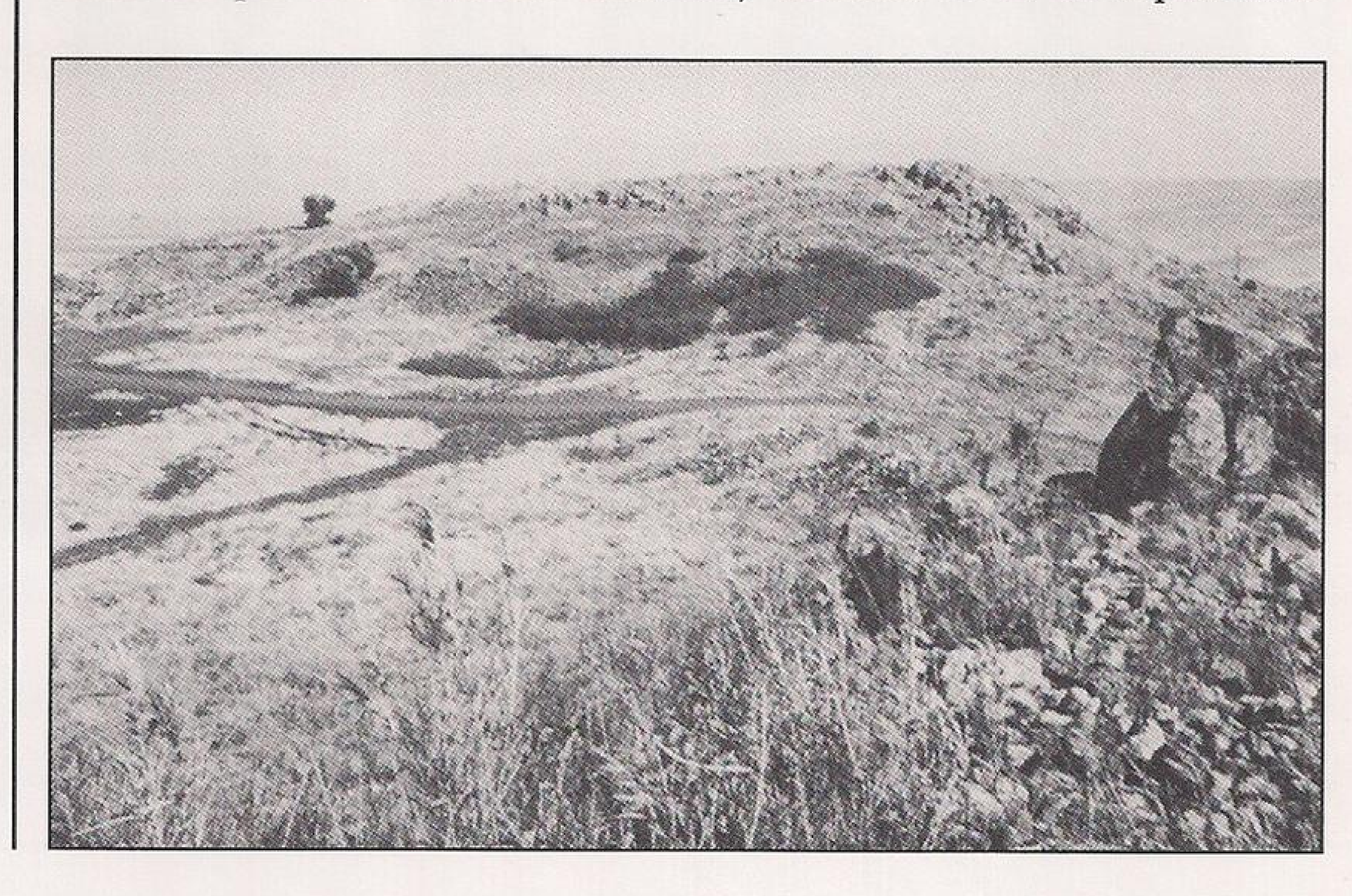
Aún quedaban problemas por solucionar. Algunos castillos dispersos oponían resistencia, y Taqi al Din no consiguió tomar Tiro. Muchas de las tropas de Saladino querían volver a casa. Era la época de la cosecha, había mucho trabajo que hacer, y las mujeres musulmanas, desatendidas por sus maridos durante más de cuatro meses, podían tener motivos para el divorcio. Saladino temía que su ejército se disgregara antes de poder llevarse el premio gordo, la ciudad de Jerusalén.

Saladino reconquista Jerusalén

A pesar de los desastres sufridos por el reino de Jerusalén, la guarnición cristiana aún tenía mucho ánimo para luchar, y se había abastecido de todos los suministros disponibles. Había pocos soldados profesionales y escaseaba el mando militar, pero en la ciudad, junto con su familia, estaba el comandante Balian d'Ibelin. Había sido liberado después de la batalla de Hattin y tras jurar no volver a tomar las armas contra el sultán. Dividido entre el honor personal y el deber religioso, eligió esta última alternativa y escribió a Saladino, que le consideraba como un amigo, justificando su acción. El sultán asintió, lo cual dice mucho de ambos hombres.

El 21 de septiembre, al alba, las tropas de Saladino atacaron la esquina noroeste de la ciudad. Las flechas llovieron y los manganeles bombardearon las murallas, las torres y las puertas de la ciudad, y los cristianos bombardearon a su vez a los musulmanes desde las torres. Esto duró cinco días y hubo muchas bajas. Entonces Saladino desmontó sus máquinas de guerra y se retiró más allá de las colinas, pero la reaparición de sus tropas al día siguiente (26 de septiembre) frustró las esperanzas de los cristianos. Vinieron por el norte, donde el sol de la mañana no les daba en los ojos. Arrojaron piedras y fuego griego contra los puntos más vulnerables y, al día siguiente, unos ingenieros con armaduras avanzaron hasta las murallas cubiertos por el fuego de los arqueros. El día 29 consiguieron derribar una sección de la muralla.

Entre los refugiados y los residentes, miembros de diversas sectas cristianas, en Jerusalén había unas 60.000 personas, y las opiniones sobre lo que debía hacerse eran muy variadas. El 30 de septiembre

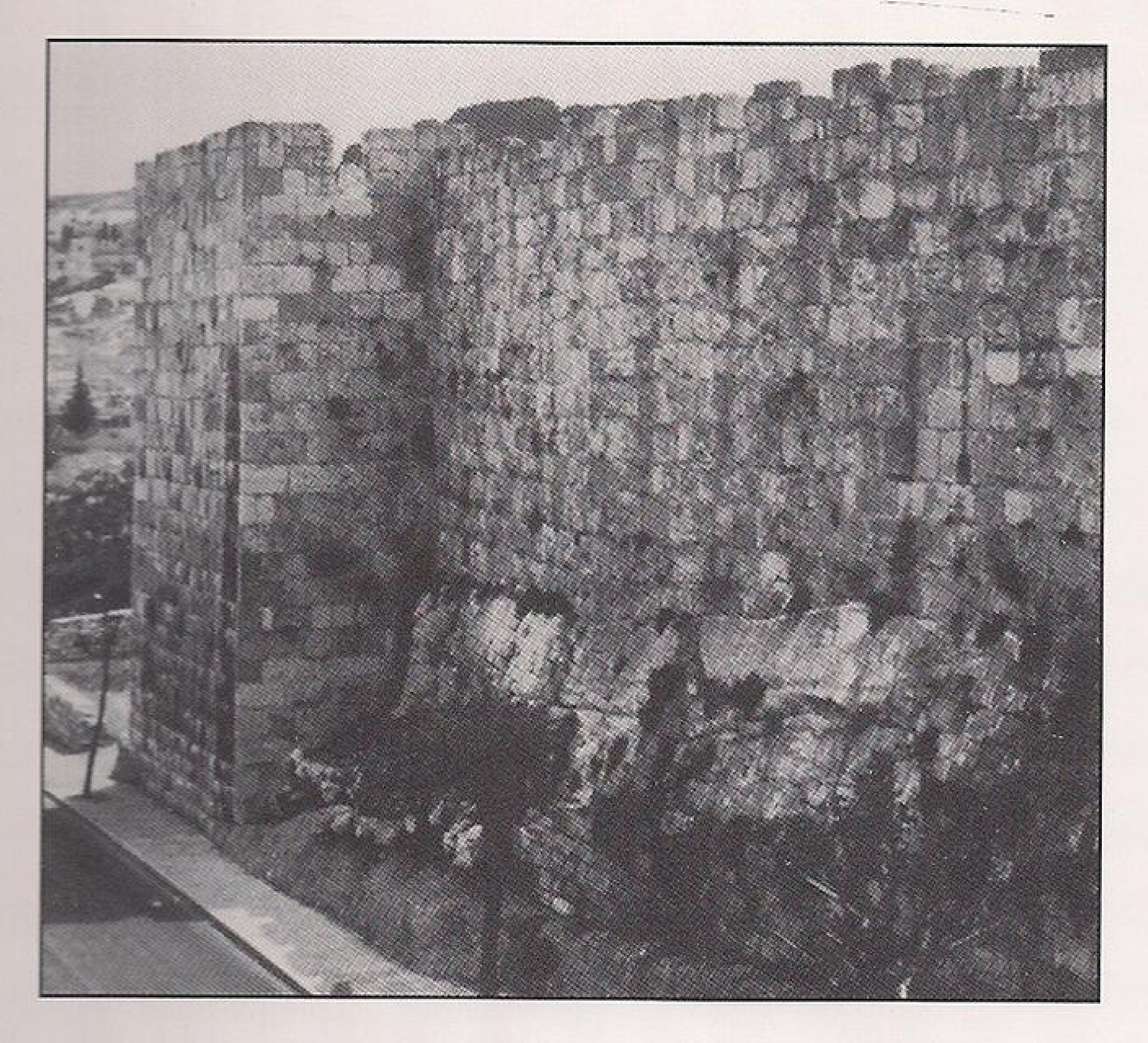


Vista del pico norte de Hattin, mirando al oeste. Puede que en la colina más cercana se enterraran a los musulmanes muertos en la batalla. Más allá está el camino por el que el conde Raimundo y sus hombres bajaron después de que la división de Taqi al Din se hiciera a un lado para dejarles pasar. (Fotografía del autor).

Balian d'Ibelin fue al campamento de Saladino. Afirmó que si era necesario la guarnición mataría a sus propias familias, a los animales y a los prisioneros musulmanes y demolerían los edificios santos islámicos. Aunque sin duda recordaba lo ocurrido en 1099, cuando los habitantes de Jerusalén fueron masacrados por los vencedores en la Primera Cruzada, es muy probable que Balian estuviera faroleando, pero Saladino no quiso correr riesgos, y una pacífica rendición fue acordada el 2 de Octubre. Todos los latinos cristianos tuvieron que marcharse, pagando un pequeño rescate. El propio Saladino acabó pagando para los más pobres que no podían permitírselo. El 9 de octubre Saladino entró en Jerusalén para rezar en la mezquita de Al Aqsa.

Una campaña sin registrar aún continuó al este del Jordán, y Krak no cayó hasta 1189. El propio Saladino reanudó el sitio de Tiro. La ciudad era prácticamente inexpugnable desde tierra, pero Saladino recurrió a la flota egipcia. Para entonces ya había llegado el invierno, trayendo enfermedades al campamento musulmán. El 30 de diciembre los barcos egipcios fueron sorprendidos y aniquilados por una flota cristiana superior. El día de Año Nuevo de 1188, Saladino levantó el sitio.

Los historiadores están de acuerdo en que esto fue un grave error. Tiro proporcionó una base perfecta para la Tercera Cruzada, que en 1191 llegó para reclamar Jerusalén. Estaba dirigida por otro gran comandante militar, quizá a la altura de Saladino, Ricardo I de Inglaterra. Pero Ricardo fracasó en su intento por reconquistar Jerusalén, y volvió a marcharse el 9 de octubre de 1192. Saladino murió en Damasco el 4 de marzo de 1193.



La torre Laqlaq en las murallas de la ciudad de Jerusalén. En 1187 Saladino se abrió paso derrumbando una parte de la muralla algo más a la derecha y reclamó los edificios santos islámicos ocupados por los cristianos latinos desde hacía casi un siglo.

El imperio de Saladino (1193). Las líneas punteadas indican las principales rutas comerciales.